

AÑO XVIII.—NÚM. 5480.

12 DE SETIEMBRE DE 1879.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 12 de Setiembre de 1879.

EL CRUP.

TRATAMIENTOS INCONVENIENTES.

Tan temible ó más que las emisio-
nes sanguíneas es otro remedio que
se usa muchísimo en todos países
para el tratamiento del crup y que
no solo tiene en su favor al vulgo
sino á muchos distinguidos médicos.
Estos remedios son los eméticos ó
vomitivos.

Temeraria empresa es demostrar
los inconvenientes y aun los perjui-
cios, que el empleo de los eméticos
produce en el tratamiento de el crup
de la angina diftérica y de todas las
enfermedades infecciosas ó que no son
simplemente inflamatorias, pero me
he propuesto decir mi opinion con
toda sinceridad y cumplir un deber
de conciencia, puesto que creo, estoy
profundamente convencido, de que
los eméticos matan á muchos niños;
y aun cuando no faltan ilustrados
profesores que han proscrito los
eméticos, como son Courty, Cayla,
Loli y Baukuig, no deja de haber no-
tabilidades médicas, como el doctor
Jacoud que lo recomiendan y lo con-
sideran como indispensable.

Prescindamos de este argumento
ad hominem y separándonos del ter-
reno autoritario, entremos libremente
en el de la razon, buscando pre-
misas en la clinica, única fuente de
verdad en la medicina, aunque por
desgracia sujeto á interpretaciones
diversas.

Trataré primero de demostrar que
los eméticos son inútiles; despues
probaré que son perjudiciales.

Cuando se administra un medica-
mento, sobre todo un medicamento
enérgico, es preciso conocer su accion
sobre el organismo en el estado nor-
mal y despues calcular si esta accion
ó modo de obrar peculiar á dicho
medicamento puede utilizarse en
determinadas ocasiones, cuando el
estado morboso ha perturbado el
ejercicio funcional de los órganos.

Sabemos que administrada una
sustancia como la ipecacuan, el tár-
taro emético, el sulfato de cobre,
etc. se producen una porcion de de-
sórdenes en varios órganos que dan
por resultado la expulsion de los
materiales contenidos en el estóma-
go, es decir, el vómito. Este acto es
bastante complicado, y para com-
prender la accion que puede ejercer
en el crup y anginas membra-
nosas debemos estudiar el meca-
nismo del vómito, en los autores
y con este objeto voy á copiar el
párrafo siguiente:

• Llegadas las materias del estó-

mago á la faringe, se cierra la glo-
tis, así que el paso á las fosas nasa-
les se impide por el mismo meca-
nismo que para la deglucion.»

«Durante la náusea, la membra-
nosa muscular del estómago por una
contraccion lenta, oscura, sin em-
bargo algunas veces muy aprecia-
bles y que puede comenzar en el
piloro ó en otros puntos de la longi-
tud del estómago, lleva los alimentos
hacia el cárdias. El esófago se con-
trae enérgicamente y á cada esfuer-
zo el estómago remonta hacia el
diafragma y el higado. La disposi-
cion de las fibras longitudinales del
esófago favorece la dilatacion del
orificio cardiaco. Los alimentos re-
montan entónces al esófago, donde
son empujados por la contraccion
de las fibras del estómago. Este mo-
vimiento anti-peristáltico no consti-
tuye el vómito, pero lo prepara y
no llega á ser la causa ocasional
provocando á un momento dado la
cooperacion brusca del diafragma
y de los músculos abdominales, que
son los agentes eficaces de la ex-
pulsion de los materiales. Despues
de una primora ejeccion, la mem-
brana muscular del estómago con-
tinua rehaciéndose sobre si misma,
se aplica exactamente sobre lo que
no ha sido expulsado al primer gol-
pe y hace más eficaces las contrac-
ciones de los músculos abdomina-
les y del diafragma en el momento
en que vuelve otra vez el vómito.—

En los niños de teta el vómito es mas
fácil, mientras que en el adulto vá
acompañado de malestar y esfuer-
zos, que se atribuyen á la conforma-
cion del estómago en las diferen-
tes edades» (Dice de Littré y Robin.)

Despues del vómito se observa ca-
si siempre angustia, decaimiento,
patidez, debilidad y disminucion de
los movimientos del pulso, aversion
á los alimentos y á tomar bebidas,
que dura algun tiempo, hasta que el
estómago olvida la excitacion insó-
lida que ha recibido.

Supongamos ahora que el eméti-
co ha sido administrado á un en-
fermito que tiene un de esas afec-
ciones diftéricas. Siendo variadas en
su localizacion conviene distinguirlos
casos pues no debe causar el mismo
efecto tratándose de una conjuntivitis
diftérica en que las falsas membra-
nas se hallan en los ojos, y no pue-
den ser arrastradas por el vómito,
como podia suponerse en el caso de
hallarse en las cámaras posteriores
de la boca y faringe único en el
que podria defenderse la utilidad
de los eméticos.

Pero las falsas membranas de la
boca, de la campanilla, de los pila-
res del paladar, de las amígdalas, de
la post-boca y entrada de la faringe
pueden separarse mucho más fácil-
mente que con el vómito con un hi-
sopillo, con un pincel, ó cualquiera

instrumento parecido, hasta con unas
pinzas si tanto interés tenemos en
arrancarlas de aquel sitio.

Para la de las fosas nasales no se
necesitan los eméticos. Para las de
la laringe, tráquea y bronquios mu-
cho menos. Ya hemos visto que la
epiglotis se cierra en el momento
del vómito.

Para cuando, pues, se necesitan los
eméticos? Que efecto se espera de
estos agentes?

En verdad que cuanto mas medi-
to sobre la oportunidad y eficacia de
los vomitivos, más convencido estoy
de que estas son ilusorias y su em-
pleo rutinario é infundado.

Hay que tener en cuenta otra cir-
cunstancia. Se sabe que la produc-
cion de exudaciones fibrinosas ó fal-
sas membranas es el carácter dis-
tintivo de las inflamaciones de las
membranas mucosas (como son las
membranas que revisten la boca y
las cavidades de la faringe, narices
etc) y que no indica más que un al-
to grado de intensidad. Así es que
en el crup al principio los exudados
son mucosos y solo al fin y en los si-
tios donde la inflamacion es muy vi-
va, se hacen fibrinosos. Al separar
una falsa membrana dejamos al des-
cubierto la úlcera de la mucosa y no
tarda en reproducirse la exudacion
con tanta ó más densidad que an-
tes tenia, cada vez son más gruesas
y consistentes las falsas membranas
y no hemos conseguido nada con
separarlas. El enfermito por de pron-
to siente un notable alivio, pero no
tarda en pronunciarse un empeora-
miento notable.

Pero no es esto solo: he dicho
arriba que los eméticos no solo son
inútiles sino que son perjudiciales
y esto por las razones que voy á es-
poner.

Repito que en las enfermedades
graves todo lo que no está indicado
fundadamente, todo lo oficioso es
perjudicial, y he probado que los
eméticos no llenan ninguna indica-
cion.

Los eméticos impiden el que pue-
da emplearse otro remedio al inte-
rior; porque ¿como pensar en admi-
nistrar cualquier medicamento si
los vómitos no pe miten que perma-
nezcan en el estómago? Supongamos
que es urgente dar alguna cuchara-
da de un mistura tónica ó calma-
nte ¿que efecto ha de hacer si el en-
fermo la arroja á los dos minutos?
¿Cuántos perjuicios no han de se-
guirse de un proceder tan temera-
rio?

¿Y si fuere necesario, como lo es y
hasta urgente, dar alimentos que por
la aversion que el enfermo tiene es
presiso darlos en pequeñas y conti-
nuadas porciones?

Seguramente que no lograremos
ningun efecto de un plan curativo
premeditado, si nos encontramos

con que el enfermo de antemano
ha tomado algun emético.

Pero hay más: la debilidad, el de-
caimiento que acompañan al vómi-
to ¿cuanto mal no han de causar
en aquellas criticas circunstancias
en que el enfermo, ya débil por una
enfermedad cuya causa es la altera-
cion de el líquido vital y agotadas
sus escasas fuerzas, por los ataques
de asfixia, es obligado á emplear las
fuerzas que le quedan para gastar
las inútilmente con esfuerzos del vó-
mito!

Para el tratamiento del crup no
empleeis mucho los eméticos.

Seguramente que estas conside-
raciones os harán comprender por
que yo dejo para mejor ocasion es-
tos poderosos recursos terapéuti-
cos.

R. FAJARNÉS.

Miscelánea.

Acada de ser vendida en pública
subasta, en la ciudad alemana de
Dusseldorf, la casa en que nació, al
terminarse el año de 1799, el insig-
ne poeta indio Henri Heine. Adqui-
rióla un carnicero, al precio de
70.000 marcos.

Como se ve, no es España la úni-
ca nacion que menosprecia las me-
morias y restos de sus grandes hom-
bres. Verdad es que Prusia nunca
pudo perdonar al autor de «Ger-
mania» las sangrientas ironías ver-
tidas contra Federico Barro, y
contra la joven Alemania y contra
los cascos ahacrónicos de su ejer-
cito.

Donde nació el primer ilonista
y acaso el primer irico del siglo XIX
serán degollados bu yes y cañeros
en lo sucesivo. Todavía tiene dere-
cho á reirse de su patria Enrique
Heine.

En uno de los dias de la semana
anterior se verificó en Elgoibar una
gran prueba de bueyes entre una
yunta de Vergara y otra de Elbar.
La prueba, muy comun en Vizcaya
y en Guipúzcoa alta, consistió en ar-
rastrar una inmensa mole de piedra
(la de Elgoibar pesa unas 250 arro-
bas) qu dándose la victoria para los
bueyes que en un tiempo dado con-
sigan hacer más clavo. Clavo es la
distancia que hay de un extremo á
otro de la plaza. En la prueba del
lunes la yunta de Vergara hizo en
hora y media cinco clavos y 13 piés
recorriendo la de Elbar la misma
distancia en hora y media menos
tres minutos, y quedando por lo
tanto vencedora.

La lucha, como se vé, fue muy
reñida y las emociones del núme-